

LA FILOSOFÍA *del* EMPERADOR
ESTOICO *que* NOS AYUDA *a*
VIVIR UNA VIDA PLENA

EL
SUEÑO
DE MARCO
AURELIO

Frédéric Lenoir

El sueño de Marco Aurelio

La filosofía del emperador estoico que nos
ayuda a vivir una vida plena

FRÉDÉRIC LENOIR

Traducción de Nuria Viver



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *Le rêve de Marc Aurèle. L'empereur philosophe qui nous aide à vivre*

© Frédéric Lenoir, 2024

© Flammarion, 2024

© de la traducción, Núria Viver Barri, 2025

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2025

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: septiembre de 2025

Depósito legal: B. 11.889-2025

ISBN: 978-84-234-3936-2

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Prólogo.	9
---------------	---

I

El emperador filósofo

1. La infancia de un noble patricio	19
2. Emperador a su pesar	27
3. Una conversión filosófica	39
4. El estoicismo: una escuela de sabiduría.....	49
5. Lucio y la guerra de Oriente.....	61
6. Conservar y gobernar	71
7. La traición de Casio.....	79
8. Inflexible frente a los cristianos.....	91
9. Un final de vida doloroso	103

II

Las Meditaciones

10. El texto de las meditaciones.....	111
11. Vivir en filosofía	121
12. Ama tu destino	129

13. La ciudadela interior	139
14. Ciudadanos del mundo	147
15. Ejercicios espirituales	155
16. No temer a la muerte	167
17. «Sigue a Dios»	175
18. La verdadera felicidad	183
 Epílogo	 189
<i>Post-scriptum</i>	201
Agradecimientos	203
Bibliografía selecta de Frédéric Lenoir	205

La infancia de un noble patricio

De los dioses: el tener buenos abuelos, buenos progenitores, buena hermana, buenos maestros, buenos amigos íntimos, parientes y amigos, casi todos buenos.¹⁴

MARCO AURELIO

Marco Aurelio nace en Roma el 26 de abril del año 121, en el cuarto año del reinado del emperador Adriano. El Imperio romano está entonces en su apogeo y tiene entre sesenta y ochenta millones de habitantes, un millón de los cuales residen en Roma, la ciudad más grande del Imperio. Este tiene una extensión de unos cinco millones de kilómetros cuadrados (como punto de comparación, la India actual tiene una extensión de algo más de tres millones de kilómetros cuadrados) y comprende toda la cuenca mediterránea. Se extiende, al norte, hasta la actual Inglaterra; al oeste, incluye los actuales Francia, España y Portugal; al sur, engloba toda la parte mediterránea de los actuales países del norte de África y del Próximo Oriente (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Jordania, Israel, Líbano y Siria); y, al este,

14. *Meditaciones, op. cit.*, I, 17, p. 58.

se extiende desde Austria, parte de Alemania, Bélgica y los Países Bajos hasta Turquía, pasando por todos los países de los Balcanes, de Grecia a Eslovenia.

Señalemos que, en la misma época, existe un imperio un poco más vasto y tan poblado como el romano: el de la dinastía Han, en China. Poco después de su ascenso al trono imperial, Marco Aurelio envía emisarios, seguramente comerciantes, para reunirse con el emperador Huandi, pero no se sabe nada sobre las intenciones ni los resultados de esta misión diplomática, sólo que llegó a Pekín en el año 166, pues se menciona en los archivos imperiales chinos.

Así pues, la poderosa ciudad romana se enriquece a lo largo de los siglos y gracias a las numerosas conquistas, y concentra los poderes político y económico del Imperio. Roma sabe integrar y «romanizar» a las aristocracias de los países conquistados, lo cual le permite reinar sobre este inmenso territorio apoyándose en los poderes locales, que aseguran el mantenimiento del orden en su nombre y le entregan un tributo anual.

El Imperio está dividido en grandes provincias, que agrupan cientos de ciudades, y cada provincia está administrada por personalidades locales en estrecha relación con el poder central romano. Cada provincia tiene una lengua que le es propia, aunque la lengua administrativa es el latín y la lengua de la cultura, el griego. Hablar estas dos lenguas es común a todas las élites del Imperio. Pero nacer en Roma, en el seno de una gran familia aristocrática, es, por supuesto, señal de un destino muy favorable.

A decir verdad, el joven Marco Aurelio acumula todos los privilegios sociales. Nace como ciudadano libre en una sociedad esclavista; hombre en una cultura profundamente patriarcal; en el seno de una familia rica, culta y cercana a las más altas esferas del poder. Domicia Lucila, su joven madre —entonces de 15 años—, es la rica heredera de una noble familia originaria de Nîmes. Vive con su marido en la suntuosa villa de sus padres, en unos jardines situados en el monte Celio. Aquí es donde Marco Aurelio pasa la mayor parte de su infancia, puesto que nos cuenta que lo criaron unas nodrizas y unos preceptores en la morada de su abuelo materno. También rinde un homenaje emotivo a su

madre, que le transmite unas cualidades que lo marcarán a lo largo de toda su existencia: «De mi madre: el respeto a los dioses, la generosidad y la abstención no sólo de obrar mal, sino incluso de incurrir en semejante pensamiento; más todavía, la frugalidad en el régimen de vida y el alejamiento del modo de vivir propio de los ricos».¹⁵ Es probable que la inclinación que el joven manifestará más tarde por un modo de vida sobrio, incluso austero (querrá dormir en el suelo, como Epicteto), estuviera inspirada por el ejemplo de una madre que parece despreciar el lujo ostentoso de la rica aristocracia romana. Marco Aurelio estuvo mucho menos marcado por su padre, al que perdió entre los 6 y los 9 años, según las fuentes. De su padre, pretor (magistrado) llamado Annio Vero, Marco Aurelio sólo recuerda «el carácter discreto y viril»,¹⁶ lo cual parece ser el homenaje mínimo que se sentía obligado a rendirle.

Lo marcó mucho más su abuelo paterno, que llevaba el mismo nombre que su padre. Originarios, como Séneca, de la provincia de la Bética, en Andalucía, sus antepasados paternos alcanzaron progresivamente un lugar de prestigio en el poder político romano; su abuelo paterno fue varias veces senador e incluso prefecto de Roma durante los largos viajes del emperador Adriano, en el período en que nació Marco Aurelio. De este prestigioso abuelo recuerda «el buen carácter y la serenidad».¹⁷ Estas dos cualidades —la bondad y el dominio de sí mismo— son las dos principales virtudes de la filosofía estoica a la que más tarde se adherirá.

Marco Aurelio pasa los primeros años de su vida en la morada materna, en compañía de su hermana Cornificia, nacida dos o tres años después que él. Parecen haber estado muy unidos, y se ocupará de ella durante toda su vida, sobre todo dejándole la totalidad de la herencia de la línea materna. Marco guardó un re-

15. *Ibídem*, I, 3, pp. 49-50.

16. *Ibídem*, I, 2, p. 49.

17. *Ibídem*, I, 1, p. 49.

cuerdo muy feliz de su infancia. Como todo aristócrata romano, fue criado por unas nodrizas y educado por un tutor cuyo nombre no ha conservado la historia, pero a quien el futuro emperador rinde homenaje en sus *Meditaciones* cuando señala que le enseñó a contentarse con poco, a soportar la fatiga, a hacer él mismo sus tareas y a no apasionarse por los retos deportivos tomando partido por unos o por otros. Cuando se enteró de la muerte de su tutor, años más tarde, cuando ya era heredero del Imperio, lo lloró públicamente, para disgusto de los servidores de la corte. Recibió entonces el apoyo de su padre adoptivo, el emperador Antonino, que dijo estas palabras: «Permitidle ser un hombre, porque ni la filosofía ni el poder borran los sentimientos».¹⁸

Todos los testimonios que poseemos sobre Marco Aurelio señalan su gran sensibilidad y su carácter sentimental: estuvo unido toda la vida no sólo a su familia, sino también a sus servidores y preceptores. Ahora bien, como señala justamente el emperador Antonino —que también tenía reputación de ser un hombre de corazón—, aunque la filosofía estoica enseña el desapego, este desapego no es sinónimo de indiferencia ni de ausencia de sentimiento. Es una aceptación profunda de lo que no se puede cambiar, de los acontecimientos del destino, pero que no suprime en nada la tristeza que se puede sentir ante un acontecimiento doloroso, como la pérdida de un ser querido. Trataré con más profundidad en la segunda parte del libro este punto esencial, que es fuente de numerosos malentendidos.

La muerte del padre de Marco Aurelio marca un giro importante en su vida. A partir de entonces pasará mucho más tiempo en la morada de su abuelo paterno, Annio Vero. Aunque ésta también está situada en el monte Celio, ve con menos frecuencia a su madre, su hermana y los esclavos o libertos que lo han visto nacer y lo han criado. Aparte de su tutor, ahora tiene otros preceptores, que le enseñan cómo convertirse en un hombre y un ciudadano romano. Por otra parte, esto corresponde a la edad (hacia el sép-

18. Citado por Benoît Rossignol, *Marc Aurèle*, Perrin, Francia, 2020, p. 49.

timo año) en que los hijos de nobles pasan del estatus de *infans* al de *puer* y en que empieza su verdadera educación. Si bien la mayoría de los jóvenes nobles frecuentan la escuela pública, la fortuna de su familia materna permite que Marco reciba educación en los domicilios de sus abuelos. Varios maestros le enseñan las «humanidades»: leer y escribir en latín y griego; más adelante, la literatura y la retórica; la música y la geometría (estas dos disciplinas estaban vinculadas desde Pitágoras); la pintura y la poesía; cuidar su porte y su dicción; pero también la equitación, la gimnasia, la lucha, los juegos y la caza. Gracias a su correspondencia, sabemos que al joven no sólo le gusta estudiar, sino también el juego de pelota, la caza, la carrera y la lucha. Marco asiste a espectáculos y obras de teatro en familia, y también es iniciado en los ritos religiosos y en los de la ciudad, que ocupan un lugar esencial en la vida de los ciudadanos romanos.

A los 6 años se convierte en caballero romano, predestinado a convertirse más tarde en senador. Ya a los 8 años se une a la orden de los salios, un prestigioso colegio de sacerdotes romanos dedicados al culto de Marte. Recibe una armadura, una espada, una lanza, un casco y un escudo; se le inicia en los ritos religiosos antiguos y se distingue por su piedad. A lo largo de los años asciende todos los peldaños de la cofradía hasta convertirse en maestro, un estatus honorífico, signo de su lugar privilegiado en la élite romana y una etapa importante en su formación como futuro emperador. La *Historia Augusta* cuenta que, durante una ceremonia de un banquete sagrado que consistía en lanzar coronas en dirección a la estatua del dios Marte, todas cayeron al lado, excepto la suya, que se posó en la cabeza del dios: una anécdota destinada a señalar el presagio de un gran destino. Íntimamente relacionada con la política, la religión ocupa un lugar esencial en la Roma antigua y tiene como principales funciones transmitir las tradiciones ancestrales y mantener la cohesión social.

Esta educación tan compleja marca profundamente al futuro emperador, pero lo que dejará la huella más profunda será el descubrimiento de la filosofía. Como dice la *Historia Augusta*: «Se entregó con pasión a la filosofía, aun siendo todavía un niño. En efecto, al cumplir los 11 años, adoptó la indumentaria del filósofo

y después su capacidad de sufrimiento, porque estudiaba envuelto en su palio [de lana áspera de los cínicos] y se acostaba en el suelo, y su madre rara vez conseguía que se echara a dormir en un lecho recubierto de pieles».¹⁹ Esta materia no se enseñaba a los nobles romanos a una edad tan joven, pero Marco la descubre gracias a su profesor de pintura, Diogneto. En el primer libro de las *Meditaciones*, le rinde este homenaje insistente: «De Diogneto: el evitar inútiles ocupaciones; y la desconfianza en lo que cuentan los que hacen prodigios y hechiceros acerca de encantamientos y conjuración de espíritus, y de otras prácticas semejantes; y el no dedicarme a la cría de codornices ni sentir pasión por esas cosas; el soportar la conversación franca y familiarizarme con la filosofía; y el haber escuchado primero a Baquio, luego a Tandasis y Marciano; haber escrito diálogos en la niñez; y haber deseado el catre cubierto de piel de animal, y todas las demás prácticas vinculadas a la formación helénica».²⁰

Lo que el futuro emperador parece retener de este descubrimiento precoz de la filosofía son principalmente cuatro cosas: huir de las actividades fútiles, desarrollar un espíritu crítico, aprender a pensar bien a través del arte del diálogo filosófico y llevar una vida austera. Veremos más adelante que Marco Aurelio no efectuó una verdadera conversión filosófica hasta los 25 años, cuando se inició en profundidad en la doctrina estoica, pero es interesante resaltar este primer momento de despertar a la filosofía, que revela el interés del muchacho por un pensamiento racional y un modo de vida austero, incluso ascético.

Las dos lenguas a través de las cuales Marco Aurelio recibió su educación resumen bien las dos dimensiones de su ser y de su acción futura. El latín expresa su apego a las tradiciones romanas, al derecho, a la religión, pero también al ejército y a todo lo que pone de manifiesto la dimensión viril. Es la lengua que utilizará para ejercer la justicia, para gobernar y defender el Imperio. El

19. *Historia Augusta*, op. cit., p. 118.

20. *Meditaciones*, op. cit., I, 6, pp. 50-51.

griego refleja su gusto por el saber, la introspección y la reflexión filosófica. Es la lengua con la que se comunica con sus allegados y con la que escribe a sus amigos y a sí mismo. Lengua de la exterioridad, por un lado, y lengua de la interioridad, por el otro. Lengua de la pertenencia a una comunidad política bien definida (Roma) a la que servirá hasta su último suspiro, y lengua de un pensamiento universalista (el estoicismo) que considera a todos los seres humanos como iguales y ciudadanos del mundo. Lengua de la religión ritualista politeísta de la ciudad y lengua de la plegaria dirigida al Dios cósmico universal. Estas dos lenguas resumen bien las dos caras de Marco Aurelio, estos dos rostros que a veces se consideran paradójicos: el jefe militar inflexible que persigue a los cristianos o que honra a los innumerables dioses de Roma y el filósofo humanista que aboga por la equidad entre todos los seres humanos, la benevolencia, la tolerancia y el perdón.

Para resolver esta paradoja, hay que meterse en la mentalidad de su tiempo. Para un romano culto, estas dos dimensiones no se oponen. Ante todo, debe ser un ciudadano leal y fiel a las tradiciones seculares, pero también puede tener, en su fuero interno, una visión más amplia y más abierta del mundo. Al mismo tiempo, y sin contradicción, puede ser politeísta en su práctica ritual y monoteísta en su relación íntima con lo divino. Por ello, Marco Aurelio asume varias identidades que no se excluyen, sino que se complementan, y pasa de una a otra según el tipo de acción que debe realizar. Gobierna como romano y medita como filósofo, aunque, como ya hemos comentado, su filosofía también proporcionó al estadista unas cualidades de juicio y unas virtudes morales e intelectuales que le permitieron intentar gobernar con rectitud y, a veces, con clemencia.